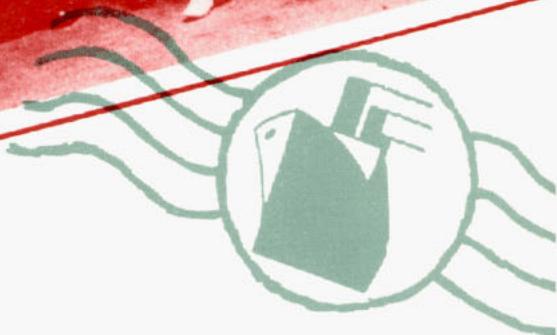


SERIE MONOGRAFIAS
HISTORICAS
7 - 1993



PRESENCIA ITALIANA EN CHILE

BALDOMERO ESTRADA
EDITOR

INSTITUTO DE HISTORIA
VICERRECTORIA ACADEMICA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO

PRESENCIA E INMIGRACION ITALIANA EN MAGALLANES

Mateo Martinic B.*

Introducción

Es cosa conocida que Hernando de Magallanes, el gran navegante portugués al servicio de España, descubrió en 1520 el territorio chileno en simultaneidad con el hallazgo del paso interoceánico entre Europa y las tierras de la especiería. Partícipes de su gloria por la hazaña que significó el memorable periplo fueron sus compañeros, entre los que se contaba un puñado de hijos de Italia. Desde luego Antonio Pigafetta, el caballero vicentino embarcado como sobresaliente en la nao capitana *Trinidad*, a quien la posteridad debería el primer y justamente afamado relato del viaje magallánico, al que con razón se le considera, en la parte correspondiente, como el escrito fundacional de la literatura histórica chilena. Además, una veintena de compatriotas embarcados en calidad de marineros, grumetes o carpinteros, en su mayoría originarios del litoral lígur y también de Nápoles, Messina y Venecia.

Corriendo los siglos, cabe mencionar al jesuita Nicolás Mascardi, oriundo de Sarzana, Génova, quien arribó a Chile en 1652 para incorporarse a las misiones indígenas de la Compañía de Jesús. Nombrado en 1656 rector del Colegio de Castro, Chiloé, se dedicó con abnegado afán desde entonces hasta su muerte, ocurrida en 1673, a la evangelización de los aborígenes de Chonia, Magallania y Patagonia, en lo que hubo de ser uno de los capítulos más notables por sus hechos y frutos de la noble tarea evangelizadora de las tierras periféricas del Reino de Chile durante el siglo XVII.

Casi dos siglos después, otro religioso italiano, fray Domingo Passolini, dejaría memoria de su fecunda y prolongada presencia en la etapa inicial de la ocupación nacional del estrecho de Magallanes, entre 1844 y 1850. Fue, con entera propiedad, el primero de su nacionalidad que residió en el territorio austral por un lapso prolongado. Passolini, natural de Cessena, Romana, había lle-

* Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

gado a Chile en 1837 integrando el contingente de franciscanos italianos enviado por la Congregación de Propaganda Fide a petición del gobierno del Presidente Prieto para atender las misiones indígenas. Así, entonces, habiéndose dado inicio en 1843 al asentamiento chileno en la Patagonía, el religioso expresó su interés por servir en el remoto territorio, a lo que accedió la superioridad religiosa designándosele para el efecto como "Misionero General de las tierras magallánicas y de las tribus patagónicas pertenecientes a la República de Chile".

En la colonia magallánica el padre Passolini no tardó en hacerse notar como colaborador entusiasta y eficaz de los gobernadores en tareas ajenas a su ministerio, y sin mengua del mismo. Tanto fue así que, en trance crítico para el destino del incipiente establecimiento, su participación fue providencial, circunstancia que lo acreditó ante los ojos de los habitantes y lo transformó en auxiliar insustituible de la autoridad colonial. Fue así factor determinante en el traslado del asentamiento chileno desde punta Santa Ana (Fuerte Bulnes) a la punta Arenosa. Su cooperación abnegada y permanente le mereció ser reiteradamente recomendado al Presidente Manuel Bulnes. Entre sus sucesores en la tarea religiosa se contaron los padres Andrés Mariani y Domingo Gamalleri, pero ninguno de ellos dejaría de su paso el recuerdo agradecido que concitara el ilustre Passolini.

Inmigrantes italianos en Magallanes

Al iniciarse la década de 1870, Punta Arenas, el hasta entonces pequeño, paupérrimo y mal afamado establecimiento chileno del estrecho de Magallanes, mostraba una sorprendente y progresiva evolución que en pocos años habría de convertirla en un centro dinámico de vida y progreso. Diversos hechos y circunstancias que se habían dado en contemporaneidad entre 1867 y 1869, eran los factores decisivos de la auspiciosa mutación en el destino colonial. Ellos fueron la determinación del Presidente José Joaquín Pérez de dar facilidades para la radicación de colonos y el otorgamiento al establecimiento de las calidades de puerto menor y puerto libre. Con ello tanto se franqueaba el poblamiento colonizador, cuanto se habilitaba a Punta Arenas para el desarrollo del comercio marítimo. Además, estuvo la designación del capitán de corbeta de la Armada de Chile, Oscar Viel, como gobernador de Magallanes -quien se manifestó como un conductor enérgico y visionario- y el inicio de la navegación regular entre Europa y el Pacífico por la vía del Estrecho.

Todas estas circunstancias y otras concurrentes o derivadas permitieron las condiciones que favorecieron el proceso de cambio antes mencionado: creció la población con la incorporación de inmigrantes nacionales y algunos extranjeros (1868-70), surgieron las primeras expresiones de actividad económica (caza de animales de piel fina, explotación forestal, explotaciones mineras auríferas y carbonífera, comercio, navegación, agricultura y algunas artesanías). La subsiguiente evolución y el estímulo y preocupación constantes de la autoridad gubernativa afirmaron el buen rumbo y el ritmo de adelanto colonial, que se

vio estimulado con el arribo de los primeros grupos de inmigrantes europeos entre 1874 y 1878, principalmente británicos, alemanes, españoles, franceses y suizos.

La población territorial fue adquiriendo paulatinamente el carácter multiétnico que la caracterizaría en el próximo futuro. Los recuentos demográficos practicados por los gobernadores Diego Dublé Almeida, en agosto de 1877, y Carlos Wood, en diciembre de 1878, arrojaron respectivamente 891 chilenos y 329 extranjeros, y 917 chilenos y 257 extranjeros. Para esa época la presencia italiana se reducía a dos o tres individuos, entre los que ha sido posible identificar a un tal Carlos Carminatti, comerciante ocupado en el tráfico de pieles y plumas con los indios tehuelches. También deben contarse entre los primeros Julio D'Alvora y Juan Gerbi, ambos marinos de profesión.

La introducción de la oveja para la crianza masiva en los campos esteparios del oriente magallánico (1877) y los descubrimientos de placeres auríferos en la zona occidental de la Tierra del Fuego (1879-80) fueron los hitos señaladores de un nuevo ciclo del poblamiento colonizador: el tiempo de los pioneros, cuyo desarrollo durante el siguiente cuarto de siglo permitió la ocupación paulatina del ecumene territorial en un proceso dinámico que comprometió todas las energías y capitales disponibles, y requirió de más y más brazos. El fenómeno, asimismo, contribuyó a cimentar la fama de Magallanes más allá de sus fronteras, sirviendo de estímulo a la inmigración espontánea de europeos. Ello quedó reflejado en los guarismos del censo nacional de población de 1885. De los 2.085 habitantes registrados, 781 eran europeos, lo que acusaba un incremento sorprendente en el número de extranjeros con referencia al recuento anterior, equivalente al 205%. No obstante la cantidad mencionada, la participación italiana se mantuvo escasa: apenas 7 individuos (seis hombres y una mujer).

TABLA I
PRESENCIA DE ITALIANOS EN MAGALLANES 1885-1952

Año	Población total	Inmigrantes europeos	Italianos	% spt	% se
1885	2.085 hab.	781	7	0,3	0,9
1895	5.170 hab.	1.858	148	2,86	8,0
1906	13.309 hab.	4.245	368	2,76	8,7
1907	16.772 hab.	5.256	428	2,6	8,1
1914	(23.440)hab.	(7.619)	(600)	(2,6)	(7,9)
1920	28.920 hab.	5.419	370	1,3	6,8
1930	37.913 hab.	4.312	280	0,7	6,5
1940	48.813 hab.	3.526	249	0,5	7,1
1952	55.206 hab.	2.144	145	0,3	6,8

% spt: porcentaje sobre población total

% se : porcentaje sobre europeos

Pero, a partir de la segunda mitad de los años 80, esta presencia varió notoriamente. El asombroso desarrollo de la colonización territorial generó riqueza y mayor fama, a lo que se agregó a la vuelta de 1890 el hallazgo de oro en las islas australes del canal Beagle, incentivando el arribo constante de inmigrantes europeos.

Se inició así un período de esplendor económico y desarrollo social que abarcaría tres décadas, hasta 1920, en cuyo transcurso la población magallánica se duplicó, básicamente mediante la inmigración europea, con un ingreso estimado en 10.000 individuos, de los que dos tercios a lo menos se radicaron en el territorio¹ (Tabla I). Este contingente importante aún en términos nacionales, estuvo compuesto principalmente por croatas, españoles, británicos, italianos, alemanes y franceses, en ese orden, los que en conjunto promediaron el 87% de la inmigración europea, la que a su vez conformó el 91% del total de extranjeros ingresados (Tabla II).

TABLA II
PRINCIPALES GRUPOS EUROPEOS SEGUN LOS CENSOS

	1885	1895	1906	1907	1914	1920
Alemanes	90	126	328	447	500	333
Británicos	291	378	728	1.190	1.400	1.154
Croatas	9	359	1.469	1.761	2.200	1.693
Espanoles	43	210	711	1.197	1.900	1.322
Franceses	103	219	259	325	400	154
Italianos	7	148	368	428	600	370
Otros	212	206	538	571	600	397
Porcentaje de los grupos principales sobre total europeos	72%	87,5%	87,8%	90,4%	93,5%	92,7%
Porcentaje de los europeos sobre total extranjeros	96,7%	88,6%	92%	91,2%	90%	86,8%

Nota: El dato demográfico para el año 1914 está basado en un recuento efectuado en la ciudad de Punta Arenas y en una estimación para el resto del territorio.

De este modo, la inmigración italiana que no tenía significación antes de 1890, adquirió alguna relevancia posterior alcanzando durante el treintenio un promedio porcentual del 8% sobre el total del contingente europeo y del 2,7% sobre el conjunto de la población regional. El acceso de los inmigrantes pudo

¹ Martinic Beros, Mateo. "La Inmigración Europea en Magallanes 1891-1920" *Anales del Instituto de la Patagonia*. Vol. 18, 1988, Punta Arenas.

verse facilitado por la circunstancia de la comunicación marítima regular existente entre Punta Arenas y puertos europeos, entre ellos el de Génova. Ello no excluye en el flujo el ingreso por reemigración, procediendo desde otros puntos de llegada a América, para el caso, los puertos de Montevideo y Buenos Aires.

Como ocurriera con otros inmigrantes europeos, entre los italianos hubo de darse el fenómeno de la reemigración, lo que explica la baja numérica intercensal 1907-1920 más allá de la causa natural (fallecimiento). Ello estuvo fundado, primero en la búsqueda de mejores expectativas laborales o de vida y, en segundo término, por la saturación en las fuentes de trabajo que se dio en Magallanes hacia 1912-15, como consecuencia de la consolidación de la economía territorial (ganadera) en su fase productiva primaria. El proceso pudo verse condicionado durante el segundo lustro de los años 10 por la emergencia de un período recesivo debido a causas endógenas y exógenas, que se prolongó más allá de 1920. Aunque su significación pudiera haber sido mínima, debe mencionarse asimismo en el caso de los italianos el retorno de algunos inmigrantes por razones patrióticas, para incorporarse a las filas militares durante la gran guerra europea.

A contar de la primera postguerra el descenso migratorio europeo fue notorio en Magallanes. Entre 1919-20 y 1939 tuvo una relevancia decreciente, sustancialmente inferior a la cuantía de ingreso durante el período anterior. Hasta 1930 su principal expresión estuvo en la que hemos calificado como inmigración de rezago², esto es, la de aquellos que habían quedado en los países de origen por razón de minoridad, servicio militar u otras causas. Esta circunstancia, que afectó a todos los contingentes nacionales, fue manifiestamente notoria entre los grupos numéricamente menos importantes, como fue el caso de italianos, alemanes y franceses. Los peninsulares registraron únicamente ingresos esporádicos de carácter individual o familiar. A partir de la cuarta década del siglo la inmigración italiana en Magallanes pudo darse por concluida.

Características de la inmigración italiana

1. *Cuantía.* En el análisis particular de este grupo étnico hemos tropezado, como en el de otros, con la falta de información completa, continuada y coherente. La inexistencia de un registro oficial de ingreso de extranjeros al puerto de Punta Arenas, así como de semejante control, con carácter obligatorio, por parte de las representaciones consulares respecto de sus correspondientes nacionales, conforma una dificultad para la investigación que sólo puede salvarse -hasta donde es posible- con la integración de antecedentes parciales y referencias generales. Para el caso, la fuente principal ha sido el *Registro d'iscrizioni dei nazionali 1913-1920*, del Consulado de Italia en Punta Arenas, y la circunstancia antedicha se prueba con la anotación de sólo 155 inmigrantes en

² Martinic Beros, Mateo, *Magallanes 1921-1952: Inquietud y Crisis*. Ediciones La Prensa Austral Ltda. Punta Arenas 1988.

el lapso, vale decir, menos de la mitad de cuantos entonces se encontraban en la región.

De cualquier modo y sobre la base de un estudio que se ha procurado sea lo más aproximado a la realidad histórica de la inmigración europea referida al período más relevante, 1891-1920, podría afirmarse que la cantidad de inmigrantes italianos arribados a Magallanes durante ese lapso pudo ser de no más de 800 personas, con una representación temporal máxima probable de alrededor de 600 individuos al promediar la segunda década del siglo, tiempo culminante del fenómeno inmigratorio europeo en Magallanes (Tabla I). La mayor cantidad de peninsulares censadas se dio en 1907: 428 personas, pero el fenómeno se hallaba en desarrollo creciente, lo que conduce a suponer con fundamento un incremento adicional no inferior a un 30% en 1914, oportunidad de un nuevo recuento.³

En cuanto a la edad de los inmigrantes, sobre la base del estudio realizado en 1906 por el doctor Lautaro Navarro Avaria, puede afirmarse que entre el 85 y el 90% de los arribados lo hizo en edad laboral, esto es, entre 16 y 55 años, siendo mínima la representación de menores y gente en edad proveyta.

2. *Origen regional.* Según el registro consular, los italianos inmigrados procedieron mayoritariamente del norte de Italia, siguiendo en un rango muy inferior los naturales de las regiones central y meridional de la península. En efecto, sobre la base de 140 atestados referidos al origen regional, 73,6% declaró proceder del septentrión del reino (regiones de Liguria, Piemonte, Lombardía, Venecia, Friuli, Emilia-Romaña, Trieste y Trentino), predominando piemonteses (25,7% del total), lombardos (18,6) y lígures (15,7%), quienes en conjunto hicieron el 60% de los inmigrantes con origen conocido. Entre los del centro los hubo principalmente de Toscana y también de Umbría y Abruzos. Los meridionales eran naturales de Campania, Apulia, Basilicata, Calabria y Sicilia. Los escasos antecedentes adicionales que hemos podido compulsar obtenidos de informaciones de descendientes no alteran sustancialmente la representación regional consignada y más bien confirman su valor general.

Si este antecedente, referido a una parte de la inmigración, fuera un reflejo del total de la inmigración, se tendría entonces para Magallanes una procedencia regional de los italianos un tanto distinta a la establecida para todo Chile en el período 1880-1914, pero concordante en lo general con la predominancia de los italianos del norte.⁴ Cosa singular, en la actualidad, inclusive entre los propios italianos y sus descendientes, se estima que siempre hubo un predominio de meridionales, apreciación engañosa derivada de la incorporación tardía (después de 1920) de familias originarias de Campania (Imperatore, Di Biase, Ferone, Nocera, Pirozzi, Marcone, Napolitano, Miranda, Cataneo, Foschino, etc.).

³ Martinic Beros, Mateo, "La Inmigración Europea en Magallanes..."

⁴ Maino, Valeria, *Características de la Inmigración Italiana en Chile 1880-1987*. Archivio Storico degli Italiani in Cile, Santiago, 1988.

3. *Composición por sexos y nupcialidad.* La migración italiana en lo tocante a su composición por sexos se sitúa entre los grupos de mayor equilibrio, con una relación de 1,8 hombres por cada mujer, próxima a la de los croatas y franceses, y superior a la relación media establecida para el total de la inmigración europea en distintos momentos del período 1891-1920 (v.gr. 1906: 2,8 hombre por cada mujer; 1920: 2,1 hombres por cada mujer).

La conducta nupcial de los italianos se determinó sobre la base de los antecedentes obtenidos en la Oficina del Registro Civil de Punta Arenas (154 contrayentes de esa nacionalidad entre 1891 y 1920). Se caracteriza por la baja endogamia (22,2%), semejante a la de los franceses y por debajo de los otros grupos. Los italianos, como los españoles y los franceses privilegiaron la unión con chilenos (44,3%) y menos con otros europeos y americanos (24,6% y 8,9% respectivamente).

4. *Ocupación e instrucción.* Sobre la base de los inscritos en el registro consular se ha establecido una tendencia atípica en la actividad de los inmigrantes respecto del total de la inmigración europea en Magallanes. Así, el 4% correspondió a personas con estudios superiores (universitarios o equivalentes), valor relativamente alto para el universo migratorio regional explicable por la presencia de religiosos; un 5,4% declaró tener profesiones con estudios medios o conocimientos prácticos (preceptores, contables, constructores, etc.) y un 37,6% correspondió a personas con un oficio artesanal. Estos dos últimos guarismos sitúan al contingente inmigrante muy por sobre el promedio para los otros grupos nacionales. En cambio, la actividad de los inmigrantes referida al comercio, ganadería, agricultura y trabajos a jornal registra una participación porcentual comparativamente más baja y es inexistente en cuanto a servicios personales.

Es posible que la parcialidad de la muestra distorsione la información acerca de la realidad del componente italiano, pero es evidente que en Magallanes los inmigrantes no se dedicaron, como en otras partes de Chile y América al comercio al por menor, actividad que en la región fue asumida por los croatas, y por consecuencia, tuvieron ocupaciones variadas sin que alcanzaran significación especial, salvo el caso de la expresión artesanal. No obstante la gran mayoría de los inmigrantes posteriores a 1920 privilegiaron el comercio, en el ramo de tiendas de paños, géneros y confecciones y, ocasionalmente, el negocio de bazar (Tabla III).⁵

En lo tocante a la instrucción, se posee el antecedente elaborado por Navarro Avaria en 1906, que otorga a los inmigrantes un porcentaje de alfabetización del 89,5% muy próximo al promedio para los principales grupos nacionales

⁵ Aunque para este estudio no se han considerado, cabe mencionar que entre las firmas comerciales e industriales de prestigio e importancia durante el treintenio 1890-1920 se contaban Pisano y Ricardi (Pisano & Foggie) y Solari y Cía. Aquella había sido fundada por Vicente Pisano y ésta por Juan Solari; uno y otro, como Jerónimo Donatti -que se distinguiría como constructor naval-, eran uruguayos, hijos de italianos.

(90,2%); por debajo de alemanes, británicos y franceses, y por sobre españoles, croatas y chilenos.

Los misioneros salesianos

Es sabido que la Sociedad de San Francisco de Sales, mejor conocida como Congregación Salesiana, fue fundada por Juan Bosco, un santo sacerdote piemontés al promediar el siglo XIX, con el objeto de atender a la educación de la niñez y la juventud y, por extensión, para la evangelización de los pueblos paganos. Fue de hecho, inicialmente y por largo tiempo, una institución religiosa italiana, por su origen y la mayoría de sus integrantes.

Cumpliendo con el vivo anhelo del fundador, en julio de 1887 arribó a Punta Arenas un grupo de misioneros dirigido por el padre José Fagnano y al año siguiente otro de religiosas -Hermanas de María Auxiliadora- encabezado por sor Angela Vallese, en uno y otro caso todos de nacionalidad italiana. Con su instalación en la entonces pequeña población, a la que hicieron la sede de su actividad, los salesianos iniciaron la que al cabo de décadas sería una formidable empresa espiritual de tal envergadura y profundidad que influiría de manera particular sobre la sociedad magallánica, al punto de convertirse en uno de los factores históricos determinantes de su formación y evolución hasta nuestros días.

La referencia viene al caso porque, se reitera, de hecho fue una entidad italiana, recibida y tenida como tal por la comunidad, cuyos miembros -religiosos y religiosas- durante más de medio siglo fueron mayoritariamente de esa nacionalidad, llegaron hasta Magallanes por razón de obediencia, para permanecer *sine die*, y cuya acción se desarrolló en relación de vinculación con otros nacionales inmigrados.⁶ De esta manera, la presencia y acción salesianas durante buena parte del siglo corrido desde 1887 hasta el presente, ha tenido de facto un indesmentible "sello italiano", circunstancia que se valoriza en la trascendencia que aquéllas han tenido en la historia social de la Región Magallánica.

Los italianos en el desarrollo económico y social en Magallanes

Aunque los inmigrantes itálicos ni con mucho alcanzaron la importancia que otros componentes étnicos de la inmigración europea consiguieron con su actividad económica, no por ello su papel fue escaso ni irrelevante. Así, en el ambiente inicial de los emprendimientos pioneros, adquirió notoriedad la actividad de los hermanos Máximo y Pedro Gilli, armadores y comerciantes mayoristas, que inclusive se extendió por territorio patagónico argentino. Máximo

⁶ De un total de 127 salesianos y salesianas de Magallanes fallecidos entre 1887 y 1989, 85, esto es, el 67%, eran de nacionalidad italiana.

Gilli fue un personaje respetado en el mundo mercantil magallánico de principios del siglo XX.

Empresarios de esa laya se contaron pocos entre los inmigrantes, pero sí hubo profesionales como los ingenieros Hugo Pietrogrande y Fortunato Ciscutti, de fecunda y prolongada faena técnica, de provecho para el adelanto general del territorio. También creadores visionarios en el campo de la edificación cooperativa de viviendas, como Gisberto Tonini.

De importancia fue la actividad industrial desarrollada por los italianos, donde apellidos como Depetri, Zerega, Calcutta y Grimaldi fueron tenidos como sello de garantía fabril en todo el ámbito austral. Más prestigio, todavía, tuvieron los constructores y maestros de obra como Miguel Bonifetti, Antonio Ragoza, Rodolfo Gerli, Adolfo Crociatti, César Rogolini y Antonio Abagliatti, entre varios, a los que se deben edificaciones señeras de la arquitectura regional, sin olvidar al arquitecto que fuera el sacerdote salesiano Juan Bernabé, proyectista de todas las construcciones religiosas de importancia en la Patagonia austral, tanto en territorio chileno como argentino. Unas y otras obras poseen hoy un valor patrimonial cultural. Por fin, en una región donde la actividad naval ha sido tradicionalmente importante, se distinguieron como constructores de embarcaciones Esteban Garese y Eduardo Doberti, mientras que Oreste Grandi, Luciano Formento y Pascual Rísoli se señalarían como avezados nautas. Inmigrantes italianos fueron los iniciadores de la actividad empresarial artística, correspondiendo a Antonio Gagliastri la primacía en el género, al establecer el primer salón de espectáculos populares con la primera presentación operática que se conociera en Magallanes (1898).

Pero si en lo económico la acción italiana careció de mayor relevancia, sí la tuvo y notable, en cambio, en el terreno social. Allí los inmigrantes dejaron fecunda impronta que justifica una mención particularizada. Ello conduce a ocuparse de Juan Bautista Contardi, quien sin duda fue el inmigrante más distinguido, excepción hecha de su compatriota (y ocasional antagonista ideológico) monseñor José Fagnano. Arribado muy joven, a fines de 1889, su inquietud social y su vocación de servicio le llevaron a participar en muchos emprendimientos de provecho comunitario. Fue así uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos de Punta Arenas (1889), institución donde militó por años sirviendo diversos cargos de responsabilidad hasta culminar como superintendente. También fue uno de los introductores de la imprenta en Magallanes (1893) y cofundador del diario homónimo, que aún circula. Más tarde dio vida a *El Comercio*, otro de los grandes y más prestigiados diarios de principios del siglo XX. Se contó asimismo entre los inspiradores de la actividad masónica en la región, del mismo modo como entre los fundadores de la Sociedad de Instrucción Popular, que estableció la primera escuela nocturna para obreros en el territorio, y de varias otras obras de bien público. Va de suyo que participó en grado relevante en la creación y dirección de las instituciones societarias surgidas de la inmigración. Su bonhomía y prestigio le merecieron su designación como miembro de la Junta de Alcaldes del Territorio de Magallanes, organismo edilicio, en el que se desempeñó con eficiencia por largos años.

También cabe mencionar a Victorio Cucchini, el modesto sastre que en 1903 tuvo la feliz iniciativa de crear el Cuerpo de Asistencia Pública, origen de la Cruz Roja Chilena, y cuyo espíritu filantrópico le llevó a dejar la vida en acto de servicio poco tiempo después. Otros inmigrantes que dejaron fama de sus hechos en el campo social fueron Luis Lafranconi, Emilio Bartolini y José Conrardi, fundadores de la Unión Obrera (1897), primer organismo del género societario laboral conocido en Magallanes. Igual merecen referencia Fortunato Ciscutti, ingeniero distinguido ya mencionado, de gran espíritu filantrópico y como tal partícipe destacado en diversas obras de progreso social; y Gisberto Tonini, dinámico empresario mercantil, creador del sistema de ahorro popular para la vivienda (Cooperativa de Edificación "Los Previsores de Magallanes") y de la compañía aseguradora "Lloyd de los Previsores de Magallanes", más tarde transformada en la bien conocida "Lloyd de Chile".

Una vez más corresponde hacer referencia a los salesianos, quienes más allá de sus meritisimas obras religiosas y educacionales no fueron ajenos a acciones de provecho y adelanto social. Entre varios es de justicia destacar al insigne Fagnano y a los padres Mayorino Borgatello, Luis Costamagna, Juan B. Aliberti y Pedro Giacomini, cuya actuación relevante recuerda con agradecimiento la memoria ciudadana.

Las instituciones societarias surgidas del seno de la inmigración fueron la *Fratellanza Italiana di Mutuo Socorso* (1895), el *Circolo Italiano* (1917) y la *Unione Sportiva Italiana* (1919).⁷

Por otra parte es de justicia destacar la participación de los italianos en aspectos referidos al adelanto científico y cultural de Magallanes. En cuanto a lo primero, corresponde mencionar las comisiones hidrográficas de las corbetas *Magenta*, *Vittorio Pisani* y *Caracciolo*, de la Real Armada de Italia, que en la década del 80 del siglo pasado desarrollaron actividades técnicas puntuales de provecho para el mejor conocimiento geográfico y la seguridad de la navegación en la zona de los canales patagónicos. De igual manera resultó de interés para el progreso del conocimiento científico territorial la expedición contemporánea a la Tierra del Fuego dirigida por el teniente de la Real Marina, Giacomo Bove, con la participación del geólogo Domingo Lovisato y los naturalistas Decio Vinciguerra y Carlos Spegazzini.

Pero la tarea más relevante, también en estos campos correspondería otra vez a los salesianos, con los que la presencia italiana en las tierras australes americanas adquirió históricamente un carácter señero.

Los misioneros empeñados como estuvieron en los años iniciales de su establecimiento en la ímproba labor evangelizadora y civilizadora de los indígenas, comprendieron que valía la pena rescatar los testimonios materiales expresivos de la vida y afanes de esos pueblos, que al fin habría de ser lo único que restaría de su cultura. Coetáneamente fueron requeridos por diversos centros científicos de distintos países en procura de la adquisición de esos testimonios mate-

⁷ Aunque difícil de comprobar, no podría excluirse la participación de inmigrantes italianos en la creación del Centro Filodramático "Dante Alighieri" (1906). Asimismo, a fines de los años 20 se fundó en Punta Arenas el *Fascio di Magellano*, de breve existencia

riales y otros varios elementos naturales. Pero, ya en 1893, el padre Mayorino Borgatello, juzgando cabalmente que ese esfuerzo merecía realizarse en provecho del Territorio de Magallanes y de Chile, tuvo la plausible inspiración de reunir en forma organizada y en un centro establecido en Punta Arenas, todos aquellos objetos y especies que su privativa labor había puesto y ponía al alcance de los misioneros. Surgió entonces el Museo Territorial, el primer centro en su género en la parte austral del continente.

No paró allí la preocupación científica de los misioneros, antes bien se vio acicateada en la misma medida que penetraban en el arcano espiritual de esos pueblos que entendieron irremisiblemente condenados por el enfrentamiento con la cultura colonizadora. Surgieron así los estudios etno-antropológicos realizados por los padres José María Beauvoir, Mayorino Borgatello, Pedro Marabini, Antonio Cojazzi y Antonio Tonelli. Fueron trabajos de diverso contenido y profundidad, con los que se asumió el conocimiento inicial de la compleja problemática de las etnias sumidas en un proceso fatal e irreversible de regresión, en tanto las mismas permanecían culturalmente vivas. Por cierto su contribución al avance de la ciencia fue meritorio.

El afán positivamente inquisidor de los religiosos no se agotó con ese importante esfuerzo. Así hubo otros que asumieron directamente la responsabilidad del estudio de la fisiografía austral, procurando develar sus misterios naturales y climáticos, abriendo con ello uno de los capítulos más trascendentes del quehacer histórico salesiano en los campos de la ciencia y la cultura, como fuera el adelanto del conocimiento general de la geografía del territorio patagónico austral y del fueguino.

Se sucedieron de tal modo las pacientes observaciones y los notables trabajos climatológicos de los padres Marabini y José Re, que tuvieron como base el pequeño observatorio instalado por monseñor Fagnano en el colegio "San José" de Punta Arenas y que no obstante su modestia fue el primero que con carácter de permanente se estableció en la región austral.

Sin embargo del mérito de éstos y aquéllos, esta fase de la actividad salesiana en el sur hubo de quedar señalada por la estupenda empresa geográfica del padre Alberto María De Agostini, cuya obra exploratoria ocuparía sobre treinta años de su existencia y que alternaría y continuaría más allá de la faena fatigosa y sacrificada de terreno, complementándola con una no menos impresionante labor de divulgación científica, particularmente bibliográfica, que la posteridad ha reconocido y aprecia.

La tarea exploratoria, iniciada en 1913 y concluida en 1945, tuvo como principales teatros geográficos los extensos distritos de los Andes Patagónicos Australes y de los Andes Fueguinos y sus zonas circunvecinas. Sobre los mismos y a lo largo de sucesivas campañas el padre De Agostini fue desarrollando una paciente y laboriosa actividad de descubrimiento, conocimiento y reconocimiento que, de modo progresivo, permitió mejorar el dominio científico sobre esas áreas, tenidas con razón como las más difíciles y poco accesibles, con lo que al fin su nombre hubo de agregarse con mérito sobrado a la lista eminente de los grandes exploradores del continente sudamericano.

En su labor divulgatoria el religioso italiano hubo de superar a cuantos los habían precedido, empleando las técnicas cartográficas y fotográfica, aspecto éste en el que demostraría una maestría inigualada, combinándolas con sus dotes naturales de escritor, permitiéndole ofrecer al conocimiento universal los resultados de sus viajes y expediciones.

En la huella memorable del padre De Agostini se sucedieron en tiempo reciente otras acciones andinísticas italianas, entre las que se destaca la protagonizada por Guido Monzino. Este, que en 1957 dirigió una expedición que conquistó por vez primera el monte Paine, monarca de un soberbio conjunto andino patagónico, fue ganado a su vez por la fuerza telúrica y la belleza paisajística de uno de los distritos más privilegiados de la Patagonia. Adquirió así un vasto dominio ganadero existente en el área, que posteriormente obsequió a la nación chilena para integrarlo al Parque Nacional "Torres del Paine", con el fin de preservarlo para el disfrute de la humanidad. Fue un digno gesto propio de un caballero de las montañas, que se enmarca en la tradición filantrópica italiana en Magallanes.

De la manera sucintamente expuesta es posible comprender cómo la presencia y hechos de los hijos de Italia en la Región Magallánica han tenido trascendente significación en su variado acontecer histórico, las que se prolongan proficua y honrosamente en la tarea de descendientes chilenos en aspectos referidos a la literatura, las ciencias y las artes liberales.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ESTRADA TURRA, BALDOMERO, 1989. "Inserción de una colectividad europea en un proceso productivo regional. Los italianos en Valparaíso 1880-1920". *Actas del Segundo Congreso de Historia de Magallanes y Tercer Congreso de Historia Regional de Chile*. Universidad de Magallanes, Punta Arenas
- MAINO, VALERIA, 1988, *Características de la Inmigración Italiana en Chile. 1880-1897*. Archivio Storico degli Italiani in Cile. Santiago.
- MARTINIC BEROS, MATEO, 1975, *Origen y evolución de la inmigración extranjera en la Colonia de Magallanes entre 1870 y 1890*. Anales del Instituto de la Patagonia, volumen 6, Punta Arenas
- 1987 *Trascendencia de la acción salesiana en Magallanes. 1887-1987* (Conferencia), Punta Arenas
- 1988a *Magallanes. 1921-1952: inquietud y crisis*. Ediciones La Prensa Austral Ltda. Punta Arenas
- 1988b *Punta Arenas en su primer medio siglo. 1848-1898*. Edición del autor, Punta Arenas
- 1988c *La inmigración europea en Magallanes. 1891-1920*. Anales del Instituto de la Patagonia, volumen 18, Punta Arenas.
- NAVARRO AVARIA, LAUTARO, 1908, *Censo Jeneral de Población i Edificación, Industria, Ganadería i Minería del Territorio de Magallanes*, Punta Arenas.
- S/AUTOR *Registro d'iscrizione dei nazionali 1913-1920*. Consulado de Italia en Punta Arenas

TABLA III
PROPIEDAD ECONOMICA DE LOS ITALIANOS
EN MAGALLANES EN 1906 Y 1914

A) Industrias y artesanías	1906	1914
Alcoholes y bebidas	1 establecimiento	1 establecimiento
Alimentos y sus preparaciones	1 establecimiento	2 establecimientos
Carruajes	1 establecimiento	1 establecimiento
Astilleros y varaderos	2 establecimientos	1 establecimiento
Confecciones y vestuario	8 establecimientos	4 establecimientos
Maderas y manufacturas	3 establecimientos	4 establecimientos
Materiales de construcción	3 establecimientos	2 establecimientos
Talleres de construcción	4 establecimientos	6 establecimientos
Marmolería y esculturas		2 establecimientos
Metales y manufacturas	3 establecimientos	1 establecimiento
Pieles y manufacturas	1 establecimiento	1 establecimiento
Peluquerías		1 establecimiento
Colchonerías	1 establecimiento	
Zapaterías	3 establecimientos	5 establecimientos

Nota: - Total de establecimientos industriales existentes en Magallanes en 1906 : 184
 - Total de establecimientos industriales existentes en Magallanes en 1914 : 212

B) Comercio	1906	1914
Casas importadoras	3 establecimientos	6 establecimientos
Casas de martillo	1 establecimiento	1 establecimiento
Hoteles, restaurantes y pensiones	22 establecimientos	16 establecimientos
Despachos de provisiones	1 establecimiento	8 establecimientos
Tiendas de mercaderías	6 establecimientos	5 establecimientos
Mercerías		1 establecimiento
Agentes de Comercio		2 establecimientos

Nota: - Total de establecimientos comerciales existentes en Magallanes en 1906: 509
 - Total de establecimientos comerciales existentes en Magallanes en 1914: 712

C) Navegación

Armadores	4 establecimientos
-----------	--------------------

Fuente: L. Navarro Avaria, Censo del Territorio de Magallanes (1908) y Rol Municipal de Patentes Industriales, Comerciales y Profesionales para el año 1914.